

P. Jodra

Algunas consideraciones sobre los solicitantes del programa de acogimiento familiar

Psicólogo. Fundación O'Belen

Some considerations on applicants for foster care program

Correspondencia:

E-mail: paar@cop.es

RESUMEN

La captación de nuevas familias que formen parte del programa de acogimiento familiar, constituye uno de los retos más importantes de las entidades dedicadas a este ámbito social. En este estudio se analizan determinadas variables que permiten realizar algunas consideraciones sobre las personas que solicitan incorporarse al programa de acogimiento familiar.

Palabras clave: acogimiento familiar, perfil sociodemográfico, adaptación al medio.

ABSTRACT

The recruitment of new families forming part of the foster care program is one of the biggest challenges for organizations engaged in this social field. This study examines several variables that allow for some considerations of those seeking to enter the foster care program.

Keywords: foster care, socio-demographic profile, adaptation to the environment.

INTRODUCCIÓN

El programa de acogimiento familiar tiene su principal activo en las familias de acogida; la captación constituye uno de los retos más importantes que asumen las administraciones y los servicios que se dedican a este ámbito social. Se diseñan campañas específicas que facilitan el conocimiento del acogimiento entre la sociedad, que intentan promover su aceptación como recurso social y que buscan la implicación de los ciudadanos; pero la realidad de la sociedad actual es que no existe una cultura del acogimiento como medida normalizada a través de la cual unas familias ayudan a otras familias.

No obstante, gracias al mecanismo de sensibilización implícito en estas campañas, un número importante de familias solicita información sobre el programa de acogimiento familiar, y varias se incluyen en el proceso de selección para ser familia de acogida. Los datos¹⁻³ muestran que alrededor del 10% de quienes se interesan por el acogimiento familiar, en respuesta a las campañas de captación, acaban haciendo acogimientos.

Las campañas de captación tienen una doble finalidad⁴: por un lado, *sensibilizar* a la comunidad en general para que conozcan y entiendan las necesidades que presentan los menores en situación de desprotección; y por otra parte, *captar* familias que estén motivadas y que ten-

gan las actitudes y las habilidades adecuadas para asumir lo que implica el acogimiento de un menor.

El proceso de selección de las familias plantea tres objetivos fundamentales:

- Establecer la dinámica de funcionamiento de la estructura familiar: interacciones y actitudes de sus miembros, estilos educativos que prevalecen, expectativas ante el acogimiento de menores.
- Servir de punto de reflexión sobre las capacidades, individuales y familiares, para afrontar las exigencias del proceso de acogimiento; ubicación dentro del sistema de protección, con los derechos, deberes y responsabilidades adquiridos; habilidades para el manejo de sentimientos y emociones que subyacen en el acogimiento; mecanismos para la resolución de situaciones más o menos complejas que pueden aparecer.
- Determinar el perfil de la familia conforme a sus características y estructura funcional, que facilite la designación como acogedores de un menor determinado.

La evolución que experimenta el proceso de acogimiento depende en gran medida de las características de la familia que acoge⁴. De ahí que uno de los cometidos fundamentales en el acogimiento familiar sea determinar el perfil de los solicitantes que quieren ser familia de acogida para poder adecuar su potencialidad a las características de los menores, puesto que un menor acogido requiere, además de las necesidades básicas, mecanismos para resolver situaciones peculiares derivadas de las vivencias anteriores.

Así, los roles de las familias de acogida son³:

- Cuidar y educar al menor, ofreciéndole un modelo correcto de comportamiento y unas pautas claras de relación, afecto y comunicación.
- Comprender las reacciones que puede manifestar el menor ante la separación.
- Facilitar al menor posibilidades de comunicación y relación con el entorno.
- Asumir la situación temporal del acogimiento con la consiguiente vivencia de la despedida.
- Prever el posible contacto con las familias biológicas.
- Realizar un trabajo con el equipo y con otros profesionales.
- Mantener el respeto a la confidencialidad y a compartir información.
- Respetar la historia, los antecedentes personales y los valores de la familia biológica.

Los estudios sobre las características de los acogedores^{5,6} no determinan un perfil que garantice el éxito del acogimiento, pero sí se pueden establecer determinados factores que favorecen la continuidad y la satisfacción con el acogimiento, lo que representa un elemento positivo en este recurso social; entre estos factores están algunos datos sociodemográficos y ciertas características de personalidad de los acogedores.

En cuanto a los factores sociodemográficos de los acogedores, los trabajos describen la edad y el género, el nivel de estudios, la situación laboral, la residencia y el tamaño del núcleo familiar.

La edad de los acogedores es un factor considerado relevante para el desarrollo positivo del acogimiento⁷, situándose el rango más adecuado entre 45 y 55 años. Amorós y otros³ en un estudio sobre familias de acogida encontraron que el rango mayoritario se situaba en la franja de edad de 36 a 55 años; del mismo modo, en el estudio de Del Valle y otros⁸ la edad de los acogedores se sitúa en más de la mitad de la muestra en la franja entre 41 y 50 años, con una media de edad de 46,2 en el caso de las acogedoras y de 47,7 en los acogedores. Los datos que se obtuvieron desde el Centro Nazionale di Documentazione⁹ sobre el acogimiento familiar en Italia, sitúan la media de edad de las acogedoras en 44,9 años, y la de los acogedores en 47,3 años.

Respecto al nivel de estudios de los acogedores, Amorós y otros³ encontraron que un 38% de los acogedores (35% en el caso de las acogedoras) poseen estudios superiores, un 28% de acogedores y acogedoras tienen estudios de bachillerato o formación profesional, un 31% (35% en las acogedoras) estudios primarios y un 3% (2% en las acogedoras) no tienen estudios. En otra investigación en el Reino Unido¹⁰, el porcentaje de acogedores con estudios universitarios era del 18%. En el trabajo de Del Valle y otros⁸, el 41% de los acogedores tenían estudios superiores, un 32% estudios medios, un 26% estudios primarios y un 0,6% no tienen estudios. Algunas teorías sobre acogimiento familiar¹¹ indican que las personas de más elevado nivel educativo tienen más probabilidad de acogimientos interrumpidos antes de que se cumplan sus objetivos, siendo más estables los acogimientos realizados por personas de niveles educativos medios y bajos.

Sobre la situación laboral de los acogedores, los estudios muestran diferencias entre hombres y mujeres⁴. Los acogedores tendrían profesiones relacionadas con los oficios (37%) y el mundo empresarial (20%), destacando el 18% que pertenecen a ámbitos educativos y sanitarios; las acogedoras, por su parte, en un 50% se dedican a las

42 tareas de casa, y en un 26% a profesiones relacionadas con la educación y la sanidad, mientras que un 10% con los oficios.

Respecto a la situación geográfica de las viviendas de las familias, los estudios³ muestran una distribución de un 42% en capitales de provincia y un 58% en ciudades o pueblos.

Por último, uno de los rasgos de las familias acogedoras que se considera relevante en el proceso de acogimiento es la presencia de hijos biológicos; según algunos trabajos³, en más del 80% de los casos se trata de parejas que ya tienen hijos, siendo un 25% los que tienen un hijo, un 51% con dos hijos y un 15% con tres o más hijos propios. En otros estudios⁸, encontraron que el 59% de los acogedores tienen hijos propios, cuyo número se distribuye en un 34% los que tienen un hijo, un 33% los que tienen dos hijos y un 33% los que tienen tres o más hijos propios.

En cuanto a los factores de personalidad de los acogedores, algunas investigaciones¹² han encontrado ciertas características de los acogedores que estarían en relación con la evolución positiva del proceso de acogimiento: gente equilibrada, con niveles de ansiedad moderados, introvertidos y extrovertidos en partes proporcionales, capaces de tomar decisiones basándose tanto en la reflexión como en lo emocional. Las relaciones familiares en las que están inmersos estos acogedores se basan en un buen clima de diálogo y comunicación entre sus miembros, una gran variedad de recursos personales para afrontar las dificultades y para resolverlas de forma positiva, y valores de respeto, tolerancia y cooperación.

En los estudios de Redding y otros⁶ se concluye que los acogedores más eficaces son aquellos con un buen grado de estabilidad familiar y profesional, con una fuerte y clara motivación hacia el acogimiento, que son emocionalmente maduros y estables y que pueden educar en una atmósfera de afecto, comunicación y control, así como en un entorno familiar estimulante. Siguiendo este planteamiento, el perfil de los acogedores puede determinarse desde los niveles de adaptación al ámbito familiar, social, emocional y profesional, teniendo en cuenta el estilo educativo predominante en la familia, y valorando el estrés y la amplitud de la red social de apoyo.

El objetivo de este estudio era, por un lado, conocer las características sociodemográficas de los solicitantes a formar parte del programa de acogimiento familiar, comprobando si se ajustan a las características de las familias de acogida; y, por otra parte, indicar algunas circunstancias sobre el perfil de los solicitantes en función de su adaptación al medio ambiente.

MÉTODO

Participantes

Los participantes fueron un total de 90 personas que solicitaron incorporarse al programa de acogimiento familiar, constituidas en 52 familias (38 biparentales y 14 monoparentales).

Variables y su medida

Variables sociodemográficas. Se obtuvo información sobre distintas variables sociodemográficas de interés como: edad, género, estudios realizados, profesión y número de hijos en el hogar familiar.

Adaptación de la persona al medio ambiente. Se obtuvo a partir del *Cuestionario de Adaptación para Adultos* (Bell, 1937; adaptación española de Cerdá, 1985). Este cuestionario consta de 160 ítems dicotómicos que miden seis tipos de adaptación de la persona al medio ambiente: familiar ($\alpha=0,91$), a la salud ($\alpha=0,81$), social ($\alpha=0,88$), emocional ($\alpha=0,91$) y profesional ($\alpha=0,85$). El conjunto de los 160 ítems alcanza una fiabilidad de 0,94. A partir de dicho cuestionario se pueden obtener dos tipos de puntuaciones para cada una de las subescalas y para la escala total: 1) la *puntuación directa*, obtenida a partir de la suma de las puntuaciones en cada uno de los ítems, y 2) la *categorica*, realizada a partir de la interpretación de la puntuación directa (según los baremos de la adaptación al español realizada por Cerdá, 1985) y que nos indica el grado de adaptación del participante en cada ámbito: excelente, bueno, normal, no satisfactorio y malo.

Procedimiento

La prueba utilizada en este trabajo ha sido el *Cuestionario de Adaptación para Adultos* de Bell, aplicada a todos los participantes de forma individual, en situación de entrevista personal, y en los momentos finales del proceso de valoración para incluirse en el programa de acogimiento familiar.

El análisis estadístico de los datos fue realizado mediante el programa SPSS versión 15.0.

RESULTADOS

Características sociodemográficas

El 57,8% de los solicitantes son mujeres, mientras que un 42,2% son hombres. En la tabla 1 se presenta la distribución de los participantes en función de su edad. Como puede observarse, la mayor parte de los solicitantes (82,2%) se encuentran entre los 31 y 50 años. La edad media de los participantes fue de 42,01 ($Dt=6,70$), sien-

Tabla 1: Distribución de los participantes en función de la edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje válido
Menores de 30 años	4	4,4
Entre 31 y 40 años	36	40,0
Entre 41 y 50 años	38	42,2
Entre 51 y 65 años	12	13,3
Total	90	100,0

Tabla 2: Distribución de los participantes según el nivel de estudios

Nivel de estudios	Hombre		Mujer		Total	
	N	%	N	%	N	%
Superiores	15	39,5	22	42,3	37	41,1
Medios	9	23,7	15	28,8	24	26,7
Primarios	14	36,8	15	28,8	29	32,2
Sin estudios	0	0	0	0	0	0
Total	38	100,0	52	100,0	90	100,0

do esta superior entre los hombres ($M=43,03$; $Dt=7,03$) que entre las mujeres ($M=41,27$; $Dt=6,41$) (Tabla 1).

Los niveles de estudios de los solicitantes en función del género y total pueden verse en la tabla 2. El porcentaje mayor de participantes en cuanto a nivel educativo, tanto para hombres como para mujeres, se encuentra en la categoría de estudios Universitarios de grado Superior, siendo la segunda categoría tener estudios Primarios (Tabla 2).

Un 80,0% de los solicitantes trabaja, bien sea por cuenta propia o ajena. En la tabla 3 podemos observar la distribución en función del género: 84,2% de los solicitantes varones trabaja, mientras que lo hace un 76,9% de las mujeres (Tabla 3).

Respecto a la situación geográfica de las viviendas de las familias, un 56,7% de los participantes viven en ciudades o pueblos y un 43,3% en capitales de provincia.

En cuanto al número de hijos presentes en el hogar familiar en el momento de la solicitud a formar parte programa de acogimiento, en la tabla 4 podemos observar como el 68,9% de las familias tienen ya algún hijo propio en el núcleo familiar (Tabla 4).

Adaptación de los solicitantes

En este apartado se presentan las puntuaciones obtenidas por los solicitantes en el *Cuestionario de Adaptación*

Tabla 3: Distribución de los participantes según la situación laboral

Situación laboral	Hombre		Mujer		Total	
	N	%	N	%	N	%
Activo	32	84,2	40	76,9	72	80,0
Desempleado	3	7,9	0	0	3	3,3
Ama/o de casa	0	0	11	21,2	11	12,2
Pensionista	3	7,9	1	1,9	4	4,4
Total	38	100,0	52	100,0	90	100,0

Tabla 4: Distribución de los participantes en función del número de hijos

Nº de hijos	Frecuencia	Porcentaje válido
0	28	31,1
1	19	21,1
2	28	31,1
3 ó más	15	16,6
Total	90	100,0

Tabla 5: Estadísticos descriptivos para las puntuaciones directas en adaptación

Adaptación	N	Media	Desv. Tip.	Mínimo	Máximo
Familiar	90	3,27	3,03	0	14
A la Salud	90	3,30	2,80	0	15
Social	90	9,57	5,33	1	25
Emocional	90	5,01	4,08	0	16
Profesional	76	4,99	4,11	0	19
Total	76	25,97	11,98	4	55

para Adultos. En este sentido conviene señalar, que se van a obtener dos tipos de puntuaciones: *directas* (a mayor puntuación menor adaptación en los distintos ámbitos evaluados) y *categorías* (excelente, buena, normal, no satisfactoria y mala).

En la tabla 5 se presentan los estadísticos descriptivos para las distintas escalas de adaptación y para la adaptación total (Tabla 5).

En la tabla 6 se presenta la distribución de los participantes en función de su nivel de adaptación en cada una de las escalas evaluadas. Para las escalas familiar y social, los mayores porcentajes se sitúan en los niveles de adaptación normal y buena, para la adaptación a la salud

44 Tabla 6: Porcentajes para los cinco niveles de adaptación

Adaptación	Familiar		Salud		Social		Emocional		Profesional		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Mala	0	0	2	2,2	2	2,2	0	0	1	1,1	0	0
No satisfactoria	6	6,7	8	8,9	17	18,9	5	5,6	7	7,8	9	10,0
Normal	26	28,9	22	24,4	29	32,2	11	12,2	26	28,9	25	27,8
Buena	39	43,3	34	37,8	29	32,2	47	52,2	16	17,8	22	24,4
Excelente	19	21,1	24	26,7	13	14,4	27	30,0	26	28,9	20	22,2
Total	90	100,0	90	100,0	90	100,0	90	100,0	76	84,4	76	84,4

y emocional, en buena y excelente, para la profesional en normal y excelente, y para la total en normal. Como se puede observar en dicha tabla, en la escala profesional y total nos encontramos con 14 valores perdidos, ya que las personas que no trabajan no obtienen puntuación en adaptación profesional y por tanto no pueden obtener una puntuación total (Tabla 6).

Relación entre características sociodemográficas y adaptación

Se analizaron las relaciones entre las variables sociodemográficas y los dos tipos de puntuaciones obtenidas en adaptación: categóricas (que nos informaban del nivel de adaptación del adulto en los distintos ámbitos evaluados) y directas. A continuación se presentan por separado los resultados obtenidos con cada tipo de puntuación.

1.- Clasificación categórica en adaptación

Con el fin de analizar posibles diferencias en las cinco categorías de adaptación (excelente, buena, normal, no satisfactoria y mala) para cada una de las seis escalas en función de las variables sociodemográficas estudiadas, se llevó a cabo una prueba *Ji-cuadrado*.

Respecto a la variable *género*, el contraste $\chi^2(3)$ puso de manifiesto una relación estadísticamente significativa entre el género y la adaptación *familiar* ($\chi^2(3, N=90)=21,58, p<0,01$ y $V=0,489$). Los valores absolutos de los residuos tipificados corregidos indicaron la existencia de un mayor número de solicitantes hombres de los explicados por el azar en las categorías *no satisfactoria* (2,1) y *excelente* (3,6), mientras que un mayor número de solicitantes mujeres en la categoría *normal* (2,8).

Respecto a la variable *edad*, a partir de la distribución de edades de los solicitantes presentada en la tabla 1, se crearon dos categorías de edad: 1) Menores 30 años-40 años y 2) 41 años-65 años. El contraste $\chi^2(4)$ reveló una relación estadísticamente significativa entre el grupo de

edad y la adaptación *profesional* ($\chi^2(4, N=76)=13,28, p<0,05$ y $V=0,418$). Los residuos tipificados (valor absoluto=3,4) pusieron de manifiesto la existencia de un mayor número de solicitantes de 41 años-65 años con excelente adaptación profesional.

En cuanto a la variable *nivel de estudios*, el contraste $\chi^2(6)$ puso de manifiesto la existencia de una relación estadísticamente significativa

entre dicha variable y la adaptación *emocional* ($\chi^2(6, N=90)=15,76, p<0,05$ y $V=0,418$). Los valores de los residuos tipificados corregidos indicaron la existencia de mayor número de solicitantes con *estudios Primarios* (2,4) con adaptación emocional no satisfactoria, y de un menor número de estos solicitantes (3,3) con adaptación *excelente*. Por otra parte, también indicaron la presencia de un mayor número de solicitantes con *estudios Superiores* (2,8) en la categoría adaptación emocional *excelente*.

Respecto a la variable *situación laboral*, se encontraron relaciones estadísticamente significativas en la adaptación a la salud ($\chi^2(3, N=90)=15,76, p<0,05$ y $V=0,418$): encontrándose un mayor número de solicitantes en situación de desempleado (3,7) con una adaptación a la salud mala, y un mayor número de pensionistas (2,4) con una adaptación a la salud normal.

En cuanto a la *situación geográfica*, el contraste $\chi^2(4)$ puso de relieve la existencia de una relación significativa entre esta variable y la adaptación social. Los valores de los residuos tipificados señalaron un mayor número de solicitantes (2,5) que residen en una localidad rural en la categoría adaptación social buena, mientras que un mayor número de solicitantes del ámbito urbano (2) con adaptación social no satisfactoria.

En cuanto al número de hijos presentes en el hogar familiar, el contraste χ^2 no reveló la existencia de relaciones significativas en función del nivel de adaptación en cada una de las seis escalas y la escala total.

2.- Puntuaciones directas en adaptación

Para poder comparar a los solicitantes en las medias obtenidas en los distintos factores de adaptación en función del género, se llevó a cabo una prueba *t de Student* para dos muestras independientes.

El contraste *t de Student* reveló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los y las soli-

Tabla 7: Contraste t de Student para la adaptación familiar según el grupo de edad

Grupo de edad	N	Familiar		
		Media	Desv. típ.	T (g.l.)
Menor 30 años-40 años	40	4,08	3,21	1,84*
41 años-65 años	50	2,62	2,73	(88)

* $p < 0,05$

Tabla 8: Contraste t de Student para la adaptación profesional y total según el grupo de edad

Grupo de edad	N	Profesional			Total		
		Media	Desv. típ.	T (g.l.)	Media	Desv. típ.	T (g.l.)
Menor 30 años-40 años	38	6,00	3,70	2,202*	29,26	11,64	2,474*
41 años-65 años	38	3,97	4,30	(74)	22,68	11,54	(74)

* $p < 0,05$

Tabla 9: Tabla resumen relación variables sociodemográficas y adaptación

Variables Sociodemográficas	Adaptación	
	Categorías	Directas
Género	✓ (Familiar)	✓ (Emocional)
Edad	✓ (Profesional)	✓ (Familiar, Profesional, Total)
Nivel de estudios	✓ (Emocional)	✓ (Emocional)
Situación laboral	✓ (A la salud)	✓ X
Situación geográfica	✓ (Social)	X
Número de hijos	X	X

citantes en las medias obtenidas en el factor *adaptación emocional* ($t(88) = -2,099$, $p < 0,05$); obteniendo las solicitantes mayores puntuaciones (Media=5,77) que los solicitantes (Media=3,97). Si tenemos en cuenta que a mayor puntuación directa en las escalas menor nivel de adaptación, estos resultados indicarían que los solicitantes informarían de mejor adaptación emocional.

Respecto a la variable *edad*, también se llevó a cabo una prueba t de Student para dos muestras independientes (dos grupos de edad: Menor 30 años-40 años y 41 años-65 años). El estadístico t puso de relieve la existencia de diferencias significativas entre los dos grupos de edad en tres escalas de adaptación: *familiar*, *profesional* y *total*. En las tablas 7 y 8 se presentan los estadísticos

descriptivos y el estadístico t de Student. Como se puede observar en dichas tablas el grupo de menor edad obtiene las mayores puntuaciones en las tres escalas de adaptación, indicando que tendrían menor nivel de adaptación familiar, profesional y total que los de mayor edad (Tablas 7 y 8).

Para analizar la relación entre el *nivel de estudios* y las distintas escalas de adaptación, se realizaron análisis de varianza (estadístico Brown-Forsythe ya que no se cumplió el supuesto de homogeneidad de varianzas), con el nivel de estudios como factor con tres niveles. Asimismo se realizaron contrastes a posteriori (Games-Howell) para conocer las posibles diferencias entre los distintos niveles de estudios en cada medida de adaptación.

El contraste Brown-Forsythe reveló diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de estudios en la escala *adaptación emocional* ($B-F(2, 70,925) = 0,040$, $p < 0,05$). El contraste a posteriori señaló que los solicitantes con estudios primarios obtenían significativamente mayores puntuaciones en adaptación emocional que los solicitantes con estudios superiores. Por consiguiente, los solicitantes con estudios primarios informarían de menores niveles de adaptación emocional que los de estudios superiores.

En cuanto a la variable *situación laboral*, el estadístico de contraste F de Fisher no reveló la existencia de diferencias significativas en las distintas escalas de adaptación en función de esta variable.

Respecto a la *situación geográfica*, el estadístico de contraste t de Student para dos muestras independientes (ámbito rural/urbano) no reveló la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las medias obtenidas por los solicitantes en cada una de las seis escalas de adaptación estudiadas en función de su pertenencia a un área rural o urbana.

En cuanto al *número de hijos*, el contraste F no puso de relieve la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones medias en los distintos ámbitos de adaptación en función del número de hijos presentes en el hogar de los solicitantes.

En la tabla 9 se presenta un resumen de los resultados obtenidos mediante ambos tipos de puntuaciones (Tabla 9).

Como podemos observar en la tabla anterior hay dos resultados que se obtienen tanto a partir de las puntuaciones categóricas como las directas de adaptación: 1) los

46 solicitantes de 41 a 65 años tienen mayor adaptación profesional que los de 30 a 40 años; y 2) los solicitantes con estudios superiores tienen mejor adaptación emocional que los que tienen estudios primarios.

Respecto al género podemos observar algunas diferencias: a partir de la clasificación categórica obtenemos que las solicitantes mujeres tienen mejor adaptación familiar que los varones, mientras que las puntuaciones directas nos informan que estos últimos tienen mejor adaptación emocional.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este estudio hemos analizado determinadas variables que nos permiten realizar algunas consideraciones sobre las personas que solicitan incorporarse al programa de acogimiento familiar.

Las características sociodemográficas de los solicitantes coinciden con los datos de otros estudios que se refieren al acogimiento familiar, en cuanto a edad, género, estudios realizados, profesión y número de hijos. La mayor parte de los solicitantes (el 82%) están en el tramo de edad comprendido entre los 31 y los 50 años, con una edad media de 42 años; su nivel de estudios oscila entre superiores (41%), medios (27%) y primarios (32%), y la situación laboral que predomina es en activo (80%). La residencia geográfica se distribuye entre capitales de provincia (43%) y pueblos y ciudades (57%); y la presencia de hijos biológicos en las familias solicitantes se acerca al 70%. Por lo tanto, podemos indicar que la respuesta a las campañas de difusión del programa de acogimiento familiar mantiene un perfil de solicitantes que corresponde con los factores sociodemográficos de las familias que están acogiendo; y este perfil está en consonancia con las conclusiones de los estudios sobre las características que favorecen la continuidad y la satisfacción con los acogimientos⁴.

Concluimos este primer apartado focalizando la atención en las campañas de difusión del programa de acogimiento familiar, cuya eficiencia puede determinarse centrando el contenido de la información y la dirección a personas que se encuadren en este perfil sociodemográfico. Pero creemos que estas campañas de difusión podrán dirigirse, de manera específica, a otros grupos sociales para conseguir sensibilizar y captar familias con diferentes perfiles, que puedan desarrollar nuevas modalidades de acogimiento familiar.

Por lo que respecta a la relación entre el perfil sociodemográfico y la adaptación al medio ambiente, encontramos que existen diferencias significativas entre los y

las solicitantes en el ámbito emocional, con una mejor adaptación de los solicitantes, cuando se tiene en cuenta la puntuación directa, y en el ámbito familiar cuando se considera la clasificación categórica. En este último caso, la relación significativa se sitúa entre las categorías extremas (no satisfactoria y excelente) en los solicitantes y la categoría media (normal) en las solicitantes; se puede establecer el carácter más conservador en las respuestas de las mujeres cuando se trata de temas relacionados con el contexto familiar, mientras que los hombres se posicionan entre buena y mala al definir su situación familiar.

La edad también determina diferencias; así considerando las puntuaciones directas encontramos diferencias estadísticamente significativas en los ámbitos familiar, profesional y la adaptación total, mostrando un mejor nivel de adaptación los mayores de 40 años. Si se considera la clasificación categórica, las diferencias significativas aparecen en el ámbito profesional con una mejor adaptación del grupo de más de 40 años. Las personas que se encuentran en una etapa evolutiva de madurez, mantienen un equilibrio adaptativo en los ámbitos estudiados, especialmente en el área laboral donde expresan un grado de satisfacción en lo que se refiere a su ocupación.

Respecto del nivel de estudios, tanto en la clasificación categórica como en las puntuaciones directas, se determina que los solicitantes con estudios superiores tienen un mejor nivel de adaptación emocional que los que tienen estudios primarios, situándose en las categorías excelente en el caso del grupo con estudios superiores, y no satisfactorio en el grupo de estudios primarios. La formación académica puede representar un factor de influencia en la estabilidad emocional de las personas.

Por su parte, la situación laboral de los solicitantes aparece relacionada con la adaptación a la salud, siendo los desempleados los que presentan una mala adaptación a la salud.

La ubicación geográfica es otra variable con diferencias estadísticamente significativas entre los residentes en el ámbito rural, que presentan una buena adaptación social, y los residentes en capitales de provincia que tienen una adaptación social no satisfactoria. En este aspecto, los núcleos pequeños de población favorecen las relaciones sociales estableciendo redes de interacción y apoyo más cercanas; por su parte, en las zonas urbanas se tiende más al aislamiento social encontrando personas con dificultades para establecer contactos con los demás de forma satisfactoria.

En definitiva, podemos decir que los solicitantes que

quieren formar parte del programa de acogimiento familiar mantienen un nivel de adaptación muy positivo en los factores analizados. De este modo la distribución por categorías se sitúa en los niveles de excelente, bueno y normal para el conjunto de los participantes.

Sería interesante realizar estudios longitudinales que permitan analizar la evolución de los solicitantes en el programa de acogimiento familiar, y poder determinar las variables que predicen la satisfacción y la continuidad en el proceso del acogimiento.

REFERENCIAS

1. Lowe, K. (1990). Teenagers in foster care: a survey by the National Foster Care Association. London: National Foster Care Association.
2. Martin, J.A. (2000). Foster family care. Theory and practice. Boston, MS: Allyn and Bacon.
3. Amorós, P.; Palacios, J.; Fuentes, N.; León, E., y Mesas, A. (2003). Familias canguro. Una experiencia de protección a la infancia. Barcelona: Fundación La Caixa.
4. Amorós, P., y Palacios, J. (2004). Acogimiento familiar. Madrid: Alianza Ensayo.
5. Berridge, D. (1997). Foster care. A research review. London: HMSO.
6. Redding, R.E.; Fried, C., y Britner, P.A. (2000). Predictors of placement outcomes in treatment foster care: implications for foster parent selection and service delivery. *Journal of Child and Family Studies*, 9, 425-447.
7. Sanderson, H.W., y Crawley, M. (1982). Characteristics of successful family-care parents. *American Journal of Mental Deficiency*, 86, 519-525.
8. Del Valle, J.F.; López, M.; Montserrat, C., y Bravo, A. (2008). El acogimiento familiar en España. Una evaluación de resultados. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
9. Centro Nazionale di Documentazione e Analisi per l'Infanzia e l'Adolescenza (2002). I bambini e gli adolescenti in affidamento familiare. Rassegna tematica e riscontri empirici. Firenze: Istituto degli Innocenti. www.minori.it
10. Quinton, D.; Rushton, A.; Dance, Ch., y Mayes, D. (1998). Joining new families. A study of adoption and fostering in middle childhood. London: Wiley.
11. James Bell Associates (1993). The national survey of current and former foster parents. Washington, DC: James Bell Associates.
12. Ray, J., y Homer, W.C. (1990). Correlates of effective therapeutic foster parenting. *Residential Treatment for Children and Youth*, 7, 57-69.